

ejército mas allá del Elba , y que se fortalezca á Bremen. Con razon decia Pitt que el enemigo de la tranquilidad de la europa era fuerte, no tanto por su propio poder, quanto por la debilidad de aquellos á quienes interesa resistirle. Los españoles han principiado á obrar convencidos de la verdad de este principio; ; quando seguirán su exemplo las demas naciones que sufren el yugo opresor!

Hemos recibido una carta de Burdeos que anuncia que en aquel departamento de la Francia se tiene idea exácta de los sucesos de España , y que estos han suscitado en el pueblo sentimientos de indignacion contra la ilimitada ambicion, á que se han entregado , y que se les critica en todas partes.

*Paralelo entre la revolucion francesa y la actual regeneracion de España.*

Quando Luis XVI. convocó los Estados generales para remediar la multitud de desórdenes que affligian á la Francia, se creyó generalmente que habia llegado el feliz momento de la regeneracion de aquella monarquía. La Nacion ilustrada que por espacio de dos siglos habia cultivado con el mayor esmero la política y la legislacion, consultó los medios de reformar su gobierno. ¿Quién no hubiera creido ver á la genuina y bien entendida libertad elevarse sobre las ruinas de la preocupacion y la tiranía? Pero ; cuán diferente fue el resultado! Hemos visto salir de entre las heces del pueblo un sin número de intrigantes ansiosos de enriquecerse á la sombra de la confusion y de la anarquía; las ideas políticas fueron encadenadas y destruidas, y el error mandó rasgar y borrar los dictados de la sabiduría. Se les enseñó á las gentes , que el camino de la libertad era el de la disolucion y el de la licencia desenfrenada : para hacerlas sumisas á la ley , se les enseñó á insultar al gobierno ; para adormecer los remordimientos , se les conduxo al robo y al asesinato; para formar sus costumbres , se les persuadió á sacudir el yugo saludable de la religion y la sana moral ; de cuyas resultas nada fué respetado, ni lo sagrado de los altares , ni lo reverente del trono: los libelos infamatorios , los escritos incendiarios y los clubs mas licenciosos , todo fué puesto en práctica para descarriar la multitud novelera ; y mientras que los unos desperdiciaban el tiempo en farsas y extravagancias, los otros regaban con su sangre las ciudades y los campos. En el continuo choque de opiniones , y en la rivalidad de intereses particulares , se han visto , es verdad , algunas ráfagas luminosas ; pero ; qué multitud de ridiculeces y de insulseces no han afeado la revolucion francesa ! Hemos visto á aquellos mismos hombres que se titu-